

# EL DOMINGO



PASATIEMPO SEMANAL ILUSTRADO.

REDACCION.

J. MILLÁN ASTRAY. — R. NAVARRO. — J. PUGA.

AÑO I.

Coruña 14 de Noviembre 1880.

NÚM. 1.º

## SUMARIO.

TEXTO. El Primer paso, por J. Millan Astray.—Problema electoral, por Gonzalo Brañas.—La criticomania, por Daniel Lopez.—De actualidad, por P. P.—A una diosa, soneto, por Marcelino Sors Martinez.—Una historia vulgar, por Jacobo San Martin.—Un hombre gordo y una muger delgada, por M. Sors Martinez.—Impresiones de baile.—A una malva, por Salvador Golpe.—Epigrama, por Cándido Salinas.—Recortes, por X.—Anuncios.—GRABADOS: La historia eterna, por R. Navarro.—Actualidades, por Navarro.

## EL PRIMER PASO.

Los acontecimientos se suceden con vertiginosa rapidez, el mundo marcha, y no hay fuerzas en lo humano que puedan detenerle en su carrera.

Relatar lo acontecido antes de la publicación de el primer número de EL DOMINGO, sería lo mismo que relatar la historia del mundo, y ahorramos á nuestros lectores el breve resúmen de los fracasos de la humanidad acaecidos desde los tiempos paradisiacos.

Las grandes enseñanzas de la historia, los prodigiosos descubrimientos de las ciencias, los adelantos sociales de los pueblos, pequeños son para comparados con el fausto suceso que hoy celebra la ciudad coruñesa, con la aparición del pasatiempo semanal, que esperado con ánsia loca por los buenos patricios, reúne en torno de sí todo lo notable que encierra este generoso país.

Pero es preciso el titánico esfuerzo de las generaciones contemporáneas, es indispensable que sacudiendo la ingénita pereza de nuestros conciudadanos, luchemos con valor para consolidar la grande obra.

¿Qué sería de Lesseps sin el poderoso auxilio de la asociación? Nada en verdad; el mar Rojo se vería aislado, los cocodrilos de la tierra de los Faraones gozarían de tranquilo sueño, y el cabo de las Tormentas sería aun el terrible enemigo de las veleras corbetas.

¿Por qué la cuestión del Panamá no pasa á ser un hecho? porque la división y el antagonismo no encuentran la precisa fórmula para llevar á cabo la colosal empresa.

Pues bien, EL DOMINGO, periódico cómico serio, en prosa y verso, con caricaturas y dibujos, que mucho promete para cumplir más todavía, os cita y llama á todos, literatos y dibujantes, prosistas y poetas, ricos y pobres, comerciantes y propietarios, militares y paisanos, para que unidos como un solo hombre prestéis vuestro esfuerzo para llegar al puerto de la dicha, al fin de nuestro camino.

Constancia y valor, se necesita para comenzar; pero con la fortaleza en el alma, con la grata esperanza de dar cima á las más rudas dificultades, vamos adelante con la frente erguida; si vencemos conquistaremos la corona de los héroes, si somos vencidos la palma de los mártires.

No sé que caballero ó cosa así, ruso, francés ó catalán, ha dicho que la union es la fuerza, pues unámosos todos, ó por mejor decir uníos todos á nosotros, prestad vuestro apoyo á estos tres débiles seres, que se proponen sostener sobre sus hombros algo semejante al promontorio de Athos.

Pasaron las leyes de las doce tablas de generacion en generacion, se conservan en la memoria los cantos de Homero, se celebran en las historias las tablas de Parrhasio, y con admiracion se adoran los cristos de Cellini; pues yo os aseguro que cuando los tiempo varíen, cuando hayan pasado algunas decadas, cuando tenga Galicia ferro-carril directo á Madrid, (que ya habrá llovido para entonces), se buscarán con ánsia febril los números de EL DOMINGO, para leer con ávido entusiasmo las firmas de los ilustres literatos que más cooperen á su engrandecimiento y á su esplendor; de los amables suscritores que con su apoyo coadyuven, á que los fundadores y propietarios no tengan que tomar algun dia la cicuta á imitacion del sábio Romano.

Brillante es el porvenir que se os presenta. Brillantes sí, las esperanzas que os sonríen á todos. ¿Será posible que con tan alhagüeñas promesas nos dejéis solos? Jamás, á escribir bravos adalides de las letras párias, á suscribirse mantenedores generosos de las grandes ideas.

Por la Redaccion:

**J. Millan.**

### PROBLEMA ELECTORAL.

Juan Portal, que es elector,  
Y á quien siempre le es igual  
Quedar bien ó quedar mal,  
Pone el que verá el lector.  
Y dice así, Juan Portal:

«Compré un burro de desecho,  
Por el cual, grave y cazurro,  
En contribucion incurro,  
Votando en pleno derecho  
Yo (con perdon) *por el burro.*»

Calculando ahora con flema,  
Para ver si en ello dan,  
Ustedes resolverán  
Este electoral problema.  
*¿Por qué burro vota Juan?*

GONZALO BRAÑAS.

### LA CRITICOMANÍA.

Esta es sin duda de las enfermedades reinantes la que más generalmente domina, la que ataca á mayor número de personas. Y no se me replique citándome los cromos, las boquillas, los toros, los orfeones y hasta la respetabilísima manía de versificar que todo ésto es secundario y apenas si merece mencionarse, cuando se

trata de la crítica. Tal vez con aire de triunfo diga alguno á quien su negra estrella reservase entre el número de sus desgracias la de leer este artículo, «No hay nadie que sabiendo escribir llegue á los treinta años sin haber hecho versos.» No lo dudo, más quién, aún no sabiendo leer, llega á los veinte sin criticar?

Criticán los alumnos al catedrático en el aula, y es sólo propio de principiantes dignos del más soberano desprecio, no enriquecer el texto con un sábio comentario fruto precioso de la admirable precocidad de tan tiernas inteligencias. Qué español que se estime en algo despues de leer atentamente la sesion del Congreso no emite, con toda la solemnidad que el caso requiere, su trascendental fallo sobre nuestros oradores parlamentarios, ensalzando ó deprimiendo segun lo que le dicte su leal saber y entender? Y no quiero citar las graves y sesudas reflexiones que en tropel invaden la mente de todo fiel patriota cuando pasando de las personas á las cosas, llega á tratarse, la árdua y difícilísima cuestion de las mejoras, que pudieran y debieran hacerse, en la administracion, en el ejército, en la hacienda y en todas las dependencias del Estado, pues temo que con sonrisa desdeñosa murmurarian mis lectores. «Vamos, lo de siempre, ya pareció la política.» Pues todo esto, aun siendo tanto, es muy poco si paramos mientes en lo que acontece cuando por vez primera sale á luz una produccion literaria. Entónces, y solo entónces, podemos darnos cuenta de los terribles estragos de la criticomanía, de la inconcebible multitud de los atacados, de sus temibles y desastrosos efectos. Pues ahí es nada si lo que llama la atencion del público, (*inteligente por supuesto*) es un drama de Echegaray. Cómo describir el afan con que se buscan y se leen antes de todo, antes del drama mismo las críticas generalmente contradictorias de los periódicos de la córte para saber lo que hemos de criticar ó si hemos salido de tan vergonzoso atraso criticar puntualmente la obra y los que la juzgaron? Pues asistamos á la representacion y si por dicha (que por desgracia no podría decir ningun digno hijo del siglo de las luces) fuese un estreno, allí es de ver el encono, la enfurecida saña de los unos horrorizados ante el desolador espectáculo que ofrece al mundo la escena que en tiempos de gloriosa memoria contara entre sus hijos ilustres pléyade de autores insignes, honra y prez de la nacion Hispana; con el entusiasmo ardiente, el frenético gozo que se apodera de los otros, enagenados de pa-

triótico orgullo, al ver que nuestro renacimiento literario es ya un hecho, que la tierra de Calderon y de Lope aun puede dar al mundo hombres de génio que levanten á su pátria del triste estado á que su desventura la condujo siendo al mismo tiempo, cual sábios maestros de la humanidad, delicia de sus contemporáneos, pasmo y admiracion de las generaciones futuras.

Las terribles batallas que en tiempos no lejanos riñeron en sangrienta lucha clásicos y románticos, qué son comparadas con nuestro eterno batallar, con la incesante lucha que constituye nuestra existencia, dispuestos siempre á romper lanzas con todo el que se atreva á discrepar, siquiera sea en muy poco, de nuestra opinion; opinion sancionada ya, por supuesto, por los ilustres críticos de que con justicia se envanece nuestra gloriosa pátria?

Dignos son sin duda del olvido en que yacen sepultados esos infelices, que por dicha nuestra y del siglo en que vivimos son en muy corto número, que llevan su osadía hasta decir que es censurable y aun perjudicial la terrible manía de criticar que nos aqueja á todos, asegurando ¡oh almas pusilánimes! que no es ese el camino mejor para renovar los marchitos laureles, que las épocas de mayor brillo y esplendor no fueron las más fecundas en críticos insignes y en fin ¡oh avilantez, oh ignorancia supina! que fuera preferible ver que se estudiase más y se criticase ménos.

No réplica ni refutacion merecen los que aún no salieron del primitivo é infantil estado de creer que para criticar, se requiere ante todo conocimiento de lo que se critica; los que tal juzgan indignos son de haber nacido en los gloriosos tiempos que alcanzamos, y solo con sus fútiles y pobres argumentos pueden inspirarnos no ya desprecio sino lástima y conmiseracion.

No abandonemos, pues, la senda emprendida, sigamos como hasta aquí lanzando los acerados dardos de nuestra crítica sobre todo lo imaginado é imaginable, y si algun pobre iluso quiere traernos, como ellos dicen, á la razon, nuestro altivo desprecio sea el justo castigo de su osadía que cuando nuestra edad comparezca ante las edades futuras verán con asombro que si hemos hecho poco, en cambio, hubiéramos podido hacer mucho más.

DANIEL LOPEZ.

### DE ACTUALIDAD.

Llevado por la lírico-manía  
marchó Miguel Cepillo una mañana,

á buscar compañía  
de ópera italiana,  
y olvidando sus triunfos en Otelo,  
y su nombre de artista extraordinario,  
dió á Breton y á Hartzembuch el gran camelo,  
haciéndose empresario.  
Era una tarde, en un vapor costero  
cansado, ya sin fuerzas y mohino,  
llegó por fin el personal entero  
con tiples y fenor y maestrino,  
coristas á montones,  
barítonos á pares,  
dos bajos de notables condiciones,  
y el archivo con con todos los cantares.  
¡Gloria gritan al fin! que no hay memoria,  
de que cumplan empresas su palabra,  
y todo es alabanza, y gozo y gloria  
para Cepillo que la dicha labra.  
¿Qué tal son los artistas? Es problema  
cuya resolucior. mi mente quema,  
que es difícil decir á un ciudadano,  
usted no canta bien, dispense hermano,  
pero me lanzo al fin al precipicio  
y espondré resumiendo mi juicio.

Dña Francisca Herrera

es la tiple primera,  
y le debe gustar al empresario  
lo que quiere decir que es un canario.  
La Acacia Caballero,  
canta con gusto y aficion, y escuela,  
lo cual quiere decir que es un gilguero;  
La contralto... mi abuela  
que era una sábia *al uso*, me decia,  
«una mujer te perderá algun dia,»  
y héteme aquí *perdido*,  
desde el dia en que he oido,  
la voz preciosa de la alegre Trebe,  
la de ojos negros y de esbelto talle,  
veneciana gentil, la hermosa Eve.

La Barri, otra primera

es guapa, canta bien, y es la legera,  
Bacci es un tenorino,  
que conoce la escena el muy ladino,  
y obtiene con justicia mil palmadas;  
bien se defiende Sala; el buen Fayella,  
barítono de punta, en Favorita  
arma un cisco feroz; se despepita  
Prous cantando con gusto Traviata,  
y lo aplauden tambien; Valdés alcanza  
acceptacion, es jóven de esperanza,  
y dice con amore,  
lo mismo el Baltasar de Favorita  
que el papel de escudero en Trovatore.  
García, es un artista  
que honró á su pátria en extranjero suelo.  
Un aplauso á Giardini. En mi revista  
al insigne Valessi felicitó  
por su constante celo.

Los coros de varon, son esclentes.  
Los coros de mujer... me hallo cansado  
y este trabajo al fin se hace pesado.  
El señor Sanmartí, músico diestro,  
goza y tiene gran nombre de maestro;  
los trajes de los coros,  
gustarian de fijo entre los moros,  
la orquesta lucha, el parabien reciba,  
se defiende cual gato panza arriba;  
y en fin que la Coruña felicita  
al galante empresario,  
y en Luccia, en Lucrezia, en Favorita,  
le deseo, que llegue al escenario  
la gente, y que en la araña  
con prudencia y con maña,  
tenga que establecer puente colgante  
para sentar al mundo diletante.

P. P.



¡Flor de un día!



*H Navarria*

¡Espinass de una flor!!!

## Á UNA DIOSA.

### SONETO.

—«¡Qué bellísima tez y qué frescura!»—  
 —«¡Qué color juvenil y sonrosado!»—  
 —«¡Es el matiz más bello y delicado  
 que realza tu nítida blancura!»—  
 Todo esto oyes decir, pero asegura  
 el mismo que este elogio ha prodigado,  
 que tu color y el blanco nacarado  
 los debes solo á un Arte: á la *Pintura*.  
 —«¡Y bien! ¿y qué?»—contesto al insolente:  
 —¿qué importa si se muestra tan hermosa?  
 ¿no está pintado todo lo existente?....  
 ¿Censuras los colores de la rosa?....  
 El artista fué Dios: pues sé indulgente  
 y no censures la obra de una *Diosa*.

MARCELINO SORS MARTINEZ.

## UNA HISTORIA VULGAR.

### DOLORA.

#### I.

#### PRESENTIMIENTO.

Huérfana, pobre y hermosa,  
 en el mundo se encontró  
 y tan solo amparo halló,  
 en su virtud candorosa.  
 Al verla tan ruborosa,  
 tan pura, sencilla y bella,  
 no sé que idea ilusoria  
 se despertó en mi memoria,  
 y ví en la mujer aquella  
 el prólogo de una historia.

#### II.

#### EN EL MUNDO.

Soberbia y provocativa  
 mas tarde la pude ver,  
 y entre el lujo y el placer,  
 contemplé la imagen viva  
 de la cortesana altiva,  
 de la *ramera* mujer;  
 y el alma sentí angustiada  
 porque en mi fria razon,  
 presentia el corazon  
 de aquella historia empezada,  
 la terrible conclusion.

#### III.

#### EN EL HOSPITAL.

Pálida y fria la ví  
 inmóvil, rígida, inerte;  
 era el frío de la muerte  
 y en mis venas lo sentí...

cuatro blandones allí  
 por única compañía,  
 de la cera el chispear,  
 un cristo sobre un altar,  
 y un silencio que *decía*  
*fin de una historia vulgar.*

JACOBO SAN MARTIN.

## UN HOMBRE GORDO Y UNA MUJER DELGADA,

POR D. MARCELINO SORS MARTINEZ (1).

Una mañana del mes de Agosto de 1875,  
 en que por precision tuve que ir á Santia-  
 go en uno de los coches de la Ferro-carrila-  
 na, despues de preparar mi equipaje y  
 dar vueltas por mi habitacion buscando  
 algun objeto que me faltaba y que cuanto  
 más necesario era tanto mas tardaba en  
 aparecer, despues de atar, comprimir y  
 cerrar un viejo baul que tengo para mis  
 expediciones; despues de despedirme de  
 mi familia, me encaminé, provisto de mi  
 billete de berlina, á la Administracion de  
 diligencias.

El dia era sofocante: ni la mas ligera bri-  
 sa hacia oscilar la llama de un fósforo que  
 se encendiera en la calle, ni la mas ténue  
 nube empañaba el azul del cielo, y el sol  
 cual mónstruo irritado, parecia querer  
 abrasar con sus rayos de fuego á los mor-  
 talés.

—¡Buen viaje me espera!—decía entre  
 dientes al salir de casa; lo que es hoy nos  
 axfiamos en el camino.—¡Y qué habrá  
 un polvo en la carretera! A bien que en  
 berlina no se sienten tanto las molestias,  
 y tal vez no vaya ocupada del todo.—

Y haciendo semejantes reflexiones, lle-  
 gué á la Administracion cinco minutos ántes  
 de las doce, hora marcada para la  
 salida del coche: allí ví á mis compañeros  
 de viaje que tenian billete de interior y que  
 se despedian de sus amigos como si reali-  
 zaran un viaje á la China.

—¡Que escribas! ¿oyes?»—Decia un tipejo  
 con honores de mentecato á un cofrade su-  
 yo que llevaba puestos unos guantes as-  
 querosísimos y rotos por las puntas.

—¡Micaela! ¡Micaela! ¡adios, mujer!»—ex-  
 clamaba otra que habia venido corriendo  
 á despedir á la primera, y cuya cara pare-  
 cia estar en el momento en que se acaba  
 de lavar y aun no se ha secado.

—Caballeros..... ¡eh! caballeros..... paso,  
 señores,—decian los mozos que transporta-

(1) Este artículo forma parte de una coleccion que  
 verá la luz pública.

ban los baules y á los cuales daban cada porrazo que cantaba el credo.

—Al Apóstol le das un abrazo de mi parte,—gritaba uno echándose las de chistoso para que lo oyeran y celebraran el chiste.

Y despues de oír mil y una frases parecidas, dichas por los que marchaban y por los que habian ido á despedirles, frases que son invariablemente las mismas y que se dicen por matar el tiempo, fuí á ver qué gente habia en la berlina. Llegué y vi una mujer que á primera vista nada podia juzgarse de ella: representaba esa edad en que la que fué hermosa conserva todavía rasgos de belleza; vestida completamente de negro, tan solamente un pañuelo de cuadros negros y blancos puesto al desden en su cuello, alteraba la severidad del traje. Delgada, blanca, rubia y extremadamente fina, cuanto mas la miraba, más me convencía de que era una de esas mujeres que en la calle no admiramos por su modestia, pero que cuando tenemos la dicha de hablar con ellas nos son extremadamente simpáticas y adorables.

—Señora, buenos dias... ¡ah, dispense usted!—la dije, al querer sujetar mi paraguas á unas correas súcias y viejísimas, y en cuya operacion estuve á punto de saltarla un ojo.

—No hay de qué,—contestó con una voz fresca y armoniosa, dibujándose en sus labios una sonrisa, tal vez por mi torpeza.

—Si estas correas tan viejas de nada sirven, la dije, queriendo yo echar la culpa á las correas y no á mis manos autoras del desaguizado en proyecto.

—¡Oh! solamente por pura necesidad puede viajar en diligencia y con un calor como el que hace hoy! dijo ella haciendo un mohín de desagrado.

(Continuará en el número próximo).

## IMPRESIONES DE BAILE.

¡Qué hermosa con disfraz me parecia! En pos de sí, mi admiracion llevaba, lo que prudente el tafetan velaba por lo poco que adrede descubria.

La fatiga del baile la teñia de un ténue rosicler, que destacaba sobre un cuello de nieve... Yo soñaba una Venus allá en mi fantasia.

La supliqué que alzase la careta, y al fin se decidió á lucir su mapa despues que mucho lo negó discreta.

Y ¡ay! á la misma que juzgué tan guapa, así que ví los bordes de su geta, le dije arrepentido ¡tapa! ¡tapa!

\* \* \*

## Á UNA MALVA.

Por que atrevido te llamé paloma, te pusiste, mi bien, muy ofendida, mas perdoname, hermosa, que en la vida una vez te lo oíje y fué de broma.

De tus rencores los impulsos doma y sea ante ellos, tu perdón, mi egida; pues yo no debo de pedir, querida, tan solo por mentir indulto á Roma.

El temor del infierno no me quita el sueño, y mi conciencia timorata tampoco por escúpulos se agita,

No hás de ser, pues, á mi humildad ingrata que si por ello tomo agua bendita es por decir paloma... en vez de gata.

SALVADOR GOLPE.

## EPÍGRAMA.

Un sacerdote esponia reliquias con santo celo, y una larga hebra de pelo aparentó que estendia.

—Es de la Virgen, decia: mas, un fiel que se acercó,

—Nada percibo, exclamó; y el cura añade risueño,

—Treinta años ha que la enseño, y aun no la he visto yo!...

CÁNDIDO SALINAS.

## RECORTES.

¡...!

¡Infeliz, quién lo diria! Se murió Pedro Navarro.

—Tan jóven, vírgen María!

—¿Se murió de pulmonía?

—No, por chupar un cigarro.

\* \* \*

Saludamos afectuosamente á todos los periodistas, y en especial á los compañeros de la rejion, esperando nos auxilién en la nueva empresa.

\* \* \*

Por breves horas estuvo el miércoles en nuestro puerto, el yatch de la marina Real Rusa *Livadia*.

Multitud de personas han pasado á visitar las espaciosas cámaras del buque, y han admirado los lujosos salones y el elegante comedor.

Debemos hacer constar que de particulares tan solo han estado á bordo los muchos rusos que hay en la capital y sus familias.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

## CORUÑA y PROVINCIAS.

Un mes..... 4 reales.  
Tres meses..... 10 »

## PORTUGAL:

Semestre..... 32 »  
Un año..... 60 »

## NÚMERO SUELTO, UN REAL.

Las suscripciones de Provincias no se admiten sino por trimestres remitiendo su importe á la redaccion y administracion de EL DOMINGO, Real 30, Coruña.

Para el mejor órden de la administracion, las suscripciones se pagarán adelantadas.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

## EXTRANJERO.

Seis meses..... 10 francos.  
Un año..... 18 »

## AMERICA y FILIPINAS.

Seis meses..... 3 ps. fs.  
Un año..... 5'50 »

Anuncios dos reales linea.—Los permanentes á precios convencionales.

## ANUNCIOS.

## COMERCIO, REAL, N.º 39.

De Cádiz hasta Mahon y de Madrid á Stambul nadie cual Pascual Ramon tiene paños, y edredon, y glasés de seda y tul. Hay corbatas. hasta allí, camisolas á granel; todo es bueno, por que sí, y este anuncio escrito aquí, mantenido está por él.

## EL BRILLANTE.

En este nuevo bazar el público ha de encontrar, elegante y arreglado lo que puede ambicionarse, el gusto mas delicado. Y el vecino, el forastero, el casado y el soltero, que quiera, pase adelante que entre con mucho dinero vera lo que es *El Brillante*.

## LUCHANA 14.

En la calle de Luchana se venden unos garbanzos que con medio cuarteron se llenan cinco ó seis platos, pues un cesante que tiene seis niños, con treinta cuartos de garbanzos, los mantuvo de Corpus á Jueves Santo.

## PAPEL HOUBLON.

REAL 30.

¡Cuánta gente se moria en tiempos menos dichosos, por falta de precauciones y por descuidos notorios! Cuanto infeliz fumador se quedó sin voz y sordo, con el estómago enfermo y el hígado como un corcho, por usar papel muy malo para fumar. No mas tóxicos, desterrad esos papeles cuyos efectos morbosos, dan la muerte al individuo. El *Houblon* y ningun otro es el papel que hoy en dia se usa del Trópico al Polo, y el infeliz que desprecie aviso tan amistoso, morirá, conque señores, si vuestro bien os propongo, comprad *Houblon*, que asegura la salud, el gran tesoro.

REAL 30.

Coruña.—Imp. de Puga.—1880.

## ACTUALIDADES por Navarro.



—Fué usted anoche á *Favorita*?  
—No señor, ni fui ni quiero.  
—¿Asistirá usted á *El Barbero de Sevilla*?

—cá me irrita

que venga aquí cualquier bolo á matar á mis paisanos, antes de andar en sus manos sí señor, me afeito solo.